



# La Ma

**Sergio Parra nació en San Rosendo, población del sur de Chile, en 1963; tiene tres libros publicados: en 1990 fue editor del sello «Bajo el volcán» y participó en la mítica revista Piel de Leopardo. Actualmente edita la revista La Calabaza del Diablo (Santiago de Chile, abril de 2001).**

*Ni tú eres un poeta que viene de la provincia. Nos gustaría que nos contaras acerca de tu arribo a Santiago. Las primeras ocupaciones, tus contactos iniciales con el ambiente literario.*

Yo nací en San Rosendo, un pueblito ubicado en un ramal cerca de Conce. Estuve hasta los quince años en San Rosendo y me vine a Santiago a trabajar. Vengo de una familia donde había que trabajar o trabajar. Llegué a la casa de unos tíos, creo que estuve una noche ahí, y al día siguiente salí a caminar por Estación Central. En la calle Meiggs, que era una calle de carnicerías y negocios de comestibles, había un cartel que decía: se necesita joven sureño para aseo y mandado. Entré y pregunté. El dueño era un español, don Luis. Le dije que quería trabajar. Me dejó por el día y, al final de la jornada, me preguntó dónde estaba alojando. Le conté que venía llegando del sur. Entonces él me consiguió una pieza en la calle Esperanza.

*¿Qué año era?*

El setenta y nueve. Estuve seis meses trabajando ahí. Hasta que me salió una pega de junior en una tienda de confecciones. Trabajé de junior hasta los veinticuatro años. Me licencié de junior. En ese tiempo mi barrio era Matucana. Después empecé a vincularme con la cosa literaria. Un día leí en el diario que en la Sociedad de Escritores de Chile había una lectura de los poetas tanto y tanto. Me asomé y ahí vi caras que con el tiempo me empezaron a ser familiares. Muchos que ahora son amigos míos y otros que han dejado de serlo. En la SECH conocí a escritores como Pedro Lemebel, a Rodrigo Lira, a Armando Rubio. Yo entré a la SECH cuando estaban velando a la María Luisa Bombal. No recuerdo si era el año setenta y nueve u ochenta. Después fui otra vez y estaban velando a Jorge Millas.

*De velorio en velorio.*

Es que en ese tiempo la SECH era un mausoleo. Un lugar muy triste, muy político. Claro que no había la decadencia que hay ahora, sino una tristeza digna. Uno veía en las paredes las fotos de los escritores que estaban en el exilio. Había un sentimiento de lejanía y nostalgia por los que estaban afuera. Poli Délano, Gonzalo Millán, Waldo Rojas, Oscar Hahn. Se hablaba mucho de ellos.

*Por esas fechas tú ya escribías.*

Empecé a escribir más seriamente como a los dieciséis años. Incluso se publicó un tríptico, el año ochenta y uno. Recuerdo que en el prólogo lo que más destacaban era mi buen sentido del humor. Escribía poemas, bastante de pecho caliente, aunque había algunas entradas a la cosa más urbana. Pero todavía no era mi principal motivación. Hasta que conocí a una chica. Esta chica trabajaba de noche, en un cabaret. Cuando terminó nuestra relación, tenía ganas de escribir un poema de amor. Entonces escribí La Manoseada. Yo trabajaba en una fábrica de confecciones con un judío uruguayo al que le gustaba mucho la poesía, había conocido a Allen Ginsberg en Uruguay, y un día me vio escribiendo. El me motivó a publicar. También me hizo terminar el cuarto medio en la nocturna, en el Liceo Barros Borgoño. Empecé a conocer gente. Hasta que en el año ochenta y siete se lanzó La Manoseada en La Casa Larga. Ese mismo día lanzaban en el Goethe Víctor Hugo Díaz, Jesús Sepúlveda y Guillermo Valenzuela. Y no nos conocíamos. Yo creo que todos renegamos un poco de las generaciones. Lo que importa no es la cosa académica sino el vínculo de amistad. Uno necesita un lugar donde pueda golpear la mesa y tomarse unos tragos. Para mí eso es una generación. Al mes nos presentaron y se fue armando un grupo. Luego se publicó la antología Ciudad poética post y ese grupo se fue instalando.

*Por ese tiempo conociste a Enrique Lihn.*

Le mostré mi libro en la Feria del Libro del Parque Forestal. Se enojó mucho. Lo encontró muy elegante, muy bien hecho, muy bien impreso. Con esa cara de limón que tenía me dijo: qué pomposo para ser el primer libro.

*¿Además La Manoseada sufrió una censura no?*

Claro, en la misma Feria, por el poema del Frente Patriótico. Ya había tenido una censura en una revista de la Universidad de Chile. Hacía poco del atentado y no se podía nombrar el Frente Patriótico. En otra presentación, en la Feria Chilena del Libro, me presenta Memet, empiezo a leer La Manoseada, y una señora empieza a gritar desde atrás. Que eso no es poesía, que lo que estaba leyendo no tenía nada que ver con la poesía. Yo le digo a micrófono abierto: cállate vieja conchetumadre. Y sigo leyendo el poema. Todo el mundo quedó helado. Entonces se sube un cabro, Memet